

DECLARACIÓN DEL II ENCUENTRO DE TERRITORIOS Y RESISTENCIAS AL EXTRACTIVISMO MINERO - ENERGÉTICO

Reunidos en Choachí -Cundinamarca-, entre el 11 y 13 de septiembre de 2015, convocados para identificar estrategias de resistencia, encontrar salidas comunes y comenzar un camino que nos permita la articulación de las luchas y aportar en la construcción de una política nacional alternativa, los procesos de comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas, organizaciones y movimientos sociales en Colombia afectados por grandes proyectos minero energéticos **declaramos que:**

1. El modelo de desarrollo extractivista, impuesto como única alternativa económica para Colombia, ha puesto en peligro la soberanía alimentaria, la salud, la autonomía y la autodeterminación de nuestras comunidades, la biodiversidad y el acceso al agua, comprometiendo seriamente el uso y goce del patrimonio natural, cultural y ancestral, el ejercicio de nuestros derechos inalienables para nuestras generaciones presentes y futuras.
2. Es decisivo para el futuro del país y de la base ambiental necesaria para el bienestar de los colombianos y de la paz, que se detengan los actuales proyectos y dinámicas mineras, y se encuentren caminos alternativos al de los megaproyectos minero-energéticos para vertebrar el plan de desarrollo nacional.
3. Es necesario evaluar y ponderar los impactos y retos que se crean desde los grandes proyectos del sector minero energético junto con la existencia de dinámicas contradictorias dentro de los territorios. Lo anterior con una renovación de los lenguajes y la fundamentación de las propuestas comunitarias y sociales de búsquedas de alternativas.
4. Es crucial apoyar, escuchar y atender las exigencias y reivindicaciones de los procesos locales y regionales de resistencia y de proposiciones alternativas al modelo extractivista de desarrollo nacional, resaltando los éxitos como el haber parado las intenciones de abrir un frente minero en el páramo de Santurbán, haber detenido el proyecto de La Colosa, lograr la victoria en la consulta popular de Piedras –Tolima- frente a la minería en dicha región, o haber abierto y mantenido el debate nacional e internacional sobre el proyecto de El Quimbo; o en otro terreno, haber iniciado procesos y logrado éxitos en demandas a decretos y leyes relacionados con el tema.
5. La importancia del sector minero artesanal, y de su reconocimiento e inclusión social, superando las sustituciones de grandes proyectos mineros, y las estigmatizaciones interesadas de que son objeto por parte del gobierno nacional y los medios de comunicación dominantes.
6. Deben detenerse las acciones de intimidación, amenaza, violencia, desplazamiento forzoso, y los manejos mediáticos interesadas y sesgados sobre la pertinencia y el sentido de los proyectos mineros y energéticos que vienen acompañados por estrategias jurídicas

del gobierno y de los grupos de interés sobre el tema llevando a la inseguridad humana, personal y colectiva, afectando derechos fundamentales de las poblaciones.

7. Existen nuevos retos que se abren para las luchas sociales, populares, ciudadanas y comunitarias en los escenarios de paz que están surgiendo, en la configuración de nuevos gobiernos municipales y departamentales, y a partir de los cambios en las tendencias mundiales que dieron fugazmente una relativa viabilidad económica al modelo extractivista que no está atendiendo a las realidades de sus impactos ambientales y sociales.

Por todo lo anterior, concluimos como criterios y ruta hacia una confluencia nacional en articulación con los territorios lo siguiente:

- Formalizar un proceso de confluencia de propuestas alternativas, mediante la discusión de los programas y agendas que cada sector tiene, en pos de una agenda unificada en la crítica y búsqueda de superación del modelo extractivista minero-energético, la cual constituirá un aporte a las actuales agendas de paz, dentro de las cuales muchos temas como el modelo minero-energético han sido aplazados.
- Asumir una búsqueda sistemática por parte de los sectores organizados en torno a la generación de nuevos modelos de desarrollo y de relación con la naturaleza en el país.
- Impulsar iniciativas de articulación de procesos locales y sectoriales en pos de las resistencias y superaciones del modelo, mediante acciones jurídicas conjuntas, encuentros regionales y solidaridades cruzadas entre los movimientos locales.
- Superar el abismo existente entre las agendas de la política electoral y las agendas sociales y políticas populares, llevando los contenidos de éstas a los escenarios electorales, con incidencia local, regional y nacional de la confluencia que se vaya construyendo; y exigir la aplicación de la consulta previa de los proyectos mineros y energéticos.
- Fortalecer las condiciones de resistencia y lucha local de las organizaciones y liderazgos regionales, impactados por décadas de violencia, despojos y desplazamientos forzosos por parte de las fuerzas combinadas del Estado, los grupos paramilitares y las acciones de los grupos privados interesados en los negocios asociados al sector.
- Articulación de las agendas de los sectores firmantes en torno a la defensa del derecho fundamental al agua en espacios ya existentes y en consolidación, como los foros regionales por la Paz organizados por la USO y la Cumbre Agraria, entre otros.
- Apoyar acciones estratégicas como la Moratoria Minera, la nueva Ley de Hidrocarburos propuesta por la Unión Sindical Obrera, la Campaña frente a la Gran Minería de la Plataforma de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, y las propuestas frente al modelo extractivo del Movimiento Ríos Vivos, la Constituyente Minero-energética y la Coordinadora Minero-energética, entre otras.

-Impulsar un proceso de comunicación, socialización y divulgación de las propuestas antes mencionadas, y de los relatos de las experiencias de luchas locales y regionales que se presentaron en este II Encuentro de Resistencias.

-Dar continuidad al Comité de coordinación del encuentro, ahora convertido en Mesa de Confluencia, en perspectiva de convertirse en un espacio de construcción de dicha confluencia y de las articulaciones de lucha citadas.

Finalmente, hacemos un llamado al movimiento social y popular, a las luchas locales y regionales, y a las iniciativas nacionales en torno al tema, a unirse y cualificar las luchas actuales, en pos de recuperar un horizonte de realizaciones sociales y políticas alternativas al modelo de desarrollo y al sistema político actual, donde la esperanza no sea sólo un valor o un anhelo, sino que se concrete en realizaciones efectivas de transformación social y política en el país.